

## LOS MALES DEL TEATRO

### Lo "Ultimísimo"

El teatro está enfermo, casi en estado crítico, y esta situación no proviene de elementos extraños como algunos aseguran: cine, televisión, fútbol... No; no nos engañemos: los enemigos del teatro están dentro, torpedeándole a corta distancia, y el origen de casi todos sus males radica en el nefasto y absurdo papanatismo que lleva a primar, por encima de cualquier otra consideración, ante todo hay que ser original y epatante, el montaje en detrimento del autor y del texto.

Ahora, tras variadas y numerosas agresiones, le ha tocado el turno a ese horror tan de moda, (seguro que es carísimo, a los muy modernos les encanta lo carísimo, cuanto más presupuesto mejor), de las pantallas cubriendo casi todo el espacio escénico, con lo cual distancian absurda e incomprensiblemente al espectador de lo que ocurre en el escenario y de la labor de los actores, los cuales, parecen insectos o indefensos murciélagos atrapados en sus enormes telas de araña. Si a esto se añade toda la parafernalia de los efectos especiales con que ahora se nos regala, vídeos plagados de imágenes confusas, gratuitamente violentas las más de las veces, con insistente presencia de desnudos masculinos, los femeninos se llevan menos, y que poco o nada tienen que ver en muchos casos con lo que allí se representa, acompañados con proliferación de ruidos estruendosos, gritos frecuentes y sin venir a cuento, destellos luminosos que nos ciegan, mientras que en otros momentos la representación transcurre prácticamente a oscuras, ¡otra obsesión: la de no iluminar el escenario!, y otras genialidades parecidas, resulta que la labor actoral fundamental en todo teatro que se precie, queda evanescente cuando no perdida, y el texto, si lo hay, en la inconexión más total.

Y yo me pregunto: si salimos del espectáculo sin haber visto ni entendido nada de lo que, se supone, deberíamos ver y entender, ¿ por qué de esto? ¿ A qué viene?... ¿ Quién o quienes están empeñados en estos descoyuntamientos sistemáticos, o es que lo que se pretende con ellos sea tapar, camuflar con el mayor derroche de medios posibles, la inanidad de unos textos?... Porque de eso se trata en bastantes casos: mucho ruido y pocas nueces.

Vistas así las cosas, el espectador me parece demasiado paciente, tan excesivamente tolerante, que, diría, en algunos casos roza el masoquismo, porque pese a todo ello, a quedarse *in albis* por y a causa de todas estas ultimísimas demostraciones, y encima sordo y casi ciego, no se mueve de la butaca y aguanta hasta el final sin salirse, y lo que es más asombroso: no protesta; incluso, aunque tímidamente, muy tímidamente, con la boca chica, llega a decir que le gusta, que no está mal. ¡ Cualquiera les lleva la contraria a los pontífices de la cultura! Y eso que paga. Para colmo, dos veces: primero, en taquilla; después, como todas estas maravillas suelen estar subvencionadas, en la declaración de la renta.

Carmen Resino

En : *La fiera literaria*. Abril,2006, pág 26